

Por último, la cuarta parte se propone mostrar la actualidad y la incidencia de la DSC, examinando algunas cuestiones de actualidad, hoy más debatidas. Entre éstas, el autor dedica un capítulo al «Silencio de los obispos» (*Il silenzio dei vescovi*) en el que subraya: «La necesaria equidistancia de la formación de partidos no significa neutralidad de cara a las implicaciones éticas y sociales de los diferentes programas políticos. En efecto, el silencio en tal caso podría incitar a los fieles a creer que todos los modelos de sociedad, por el solo hecho de ser formalmente “democráticos”, se asemejan [...]. La coherencia del actuar cristiano no preocupa solamente el comportamiento personal de cara a la elección singular; el cristiano deberá también preguntarse sobre la coherencia objetiva de un proyecto político, tomado en su conjunto» (p.385).

Por otro lado, el autor subraya la importancia de un laicado «maduro» que «demanda a los pastores el no responder a los grandes interrogantes de la actual situación de los países, mientras se interroga seriamente qué pueden y deben hacer ellos mismos. [...] La orientación de los pastores sí es necesaria, pero nunca podrá suplir a la falta de madurez espiritual y de competencia profesional de los laicos implicados en política» (p.388).

La parte final afronta temas actuales, como por ejemplo: globalización, guerra y terrorismo, manipulación genética, pena de muerte, relaciones entre ética e investigación científica, Islam, Unión Europea, y hace surgir el concepto ya expresado al principio del libro: la DSC (como el Evangelio) interesa a todos, no sólo a los creyentes, porque ilumina los problemas fundamentales del hombre y de la sociedad, de ahí la vocación católica de la DSC.

En conclusión, más que un libro de estudio (la parte crítica está, en efecto, reducida al mínimo), el volumen quiere ser un verdadero y propio subsidio al compromiso social y político.

Es más, la gran experiencia del autor hace que aquello que dice también lo haya vivido en primera persona en contextos sociales problemáticos y peligrosos, sin embargo, en cuanto a la capacidad de explicar claramente conceptos difíciles, el libro expresa un particular punto de referencia, en el que el compromiso por la política, la universidad y todas las comunidades cristianas tienen que desear el vivir un testimonio maduro y responsable en el mundo.—FRANCESCO OCCHETTA, S.J.

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

BARRY, WILLIAN G. - DOHERTY, ROBERT G., *Contemplativos en la acción. La espiritualidad jesuítica* (Sal Terrae, Santander 2004), 142p., ISBN: 8429315721

Nos encontramos ante un buen libro de información y divulgación de lo que es la espiritualidad de la Compañía de Jesús. Donde las referencias a la historia, a los datos,

incluso a referencias eruditas de la propia espiritualidad jesuítica están en función de una presentación didáctica y amena de la misma. Es, pues, un libro pensado y escrito para explicar a gente normal y corriente, por tanto, no eruditos ni expertos conocedores, qué es lo que mueve a los jesuitas a estar en el mundo y en la Iglesia del modo y la manera en la que están; cuál es el motor que les lleva a desempeñar trabajos apostólicos tan amplios y diversos como la educación (en colegios, universidades y centros superiores), las parroquias en barrios populares, instituciones que luchan contra el Sida en África, el Servicio Jesuita a Refugiados, o dar los Ejercicios Espirituales en diferentes modalidades. En definitiva qué es lo que les da el sentido y horizonte desde el que seguir a Jesucristo dentro de la Iglesia siguiendo los pasos, el modo y la manera de Ignacio de Loyola.

A lo largo de las páginas del libro se destacan claramente el origen de la espiritualidad jesuítica: el libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y, junto al mismo, el motivo último que lleva a Ignacio de Loyola a fundar la Compañía de Jesús: «el ayudar a las almas». Sin estas dos primeras referencias no cabe entender la espiritualidad jesuítica. Es el estar con los hombres y mujeres en su realidad concreta, enviados por la Iglesia para proclamar la salvación del Señor Jesús, lo que da la fuerza, el dinamismo y el sentido a toda la labor que a lo largo de la historia y en el tiempo presente hacen los Jesuitas. Y todo ello desde la manera que tienen de configurar a los jesuitas la experiencia y la vivencia del mes de Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Desde ahí se van señalando las diversas «tensiones» (tal y como las denominan los autores) que hay en la espiritualidad jesuítica: tensión entre la confianza en Dios y la confianza en las propias fuerzas, tensión entre la oración y la acción, tensión entre la vida de compañeros y la misión, tensión entre la obediencia y el aprender de la experiencia, tensión entre ubicarse en el centro y en la periferia de la Iglesia, tensiones creativas en el uso de los bienes de este mundo, tensiones creativas en la vida de la castidad. Para acabar resumiendo todo ello en el modo de estar en el mundo propio de los Jesuitas: hallando a Dios en todas las cosas.

El libro no pretende ser un resumen, más o menos completo de la espiritualidad jesuítica, ni tampoco ahondar en exceso en las raíces de la misma. Para ello hay otros buenos libros y excelentes autores. Sí que se señalan los que a juicio de los autores son los rasgos significativos, propios de esta espiritualidad, los elementos más relevantes y necesarios para el acercamiento y diálogo con la realidad actual en la que nos encontramos inmersos. Este es uno de los logros más notables de este libro: el sumario de la espiritualidad jesuítica que se presenta no se muestra de un modo teórico, o abstracto, atemporal. Todo lo contrario, se ofrece de un modo encarnado, inserto en la realidad ordinaria, con la pretensión de que sea una palabra que ilumine la misión en la Iglesia y en la cultura actual a todos aquellos que participan y viven de dicha espiritualidad jesuítica: jesuitas, colaboradores apostólicos, amigos, en general todos aquellos que participan de ella.

Para el experto o sabio conocedor de la espiritualidad de la Compañía de Jesús, quizá se echarán de menos cuestiones o temas, a su juicio importantes. El riesgo de toda síntesis, y desde luego de una síntesis tan personal como la de este libro, es que para algunos sea incompleta. Pudiendo faltar algunos rasgos, lo que sí no se puede afirmar es que en el libro no estén los rasgos más importantes y propios de la espiritualidad jesuítica.

Libro interesante. Un buen primer instrumento de acercamiento y de trabajo para todos aquellos que quieran conocer y saber más del espíritu que mueve a la Compañía de Jesús. Seguro que a muchos lectores les lleva a profundizar y ahondar más en la misma.—MANUEL A. GARCÍA BONASA, S.J.

GANDHI, MOHANDAS K., «*La verdad es Dios*». *Escritos desde mi experiencia de Dios* (Sal Terrae, Santander 2005), 230p., ISBN: 842931590X

«Yo adoro a Dios sólo como Verdad. Todavía no lo he encontrado, pero lo estoy buscando, y estoy dispuesto a sacrificar las cosas que más quiero con el fin de continuar esta búsqueda» (p.52). Esta afirmación de Mohandas K. Gandhi, en las primeras páginas del libro, bien podrían ser un excelente resumen y síntesis de lo que en el mismo nos vamos a encontrar: un hombre creyente que a lo largo de su intensa y apasionante vida no deja nunca de buscar la Verdad, o sea a Dios. Su búsqueda de Dios y la Verdad es una búsqueda constante y apasionada en los acontecimientos y rostros de la existencia humana. Quizá sería éste el rasgo que mejor caracterizaría la experiencia que tiene Gandhi de la divinidad y de todo que la rodea.

Este libro se suma a varios títulos que en los últimos años la editorial Sal Terrae ha publicado recogiendo diversos escritos de este profeta de la paz y la no violencia. Como alguno de los que le han precedido, nos encontramos ante una selección de escritos y afirmaciones de Gandhi sobre Dios, las religiones y los diversos cultos religiosos. Los textos se agrupan alrededor de diferentes temas: búsqueda, Dios, verdad, amor, oración, ayuno, tolerancia, conversión, culto religioso, belleza, paz, unidad, etc. Una agrupación que permite al lector descubrir, acompañar y comprender la visión religiosa de Gandhi. Una visión religiosa universal, amplia, honda, radicada en la experiencia profunda de la vida humana y de un mundo que duele, pero al que se ama profunda y decididamente, lejos de sincretismos fáciles o simplificaciones generalizadoras. El Dios de Gandhi no lo es todo para acabar no siendo nada, ni es de todos para perderse en la ambigüedad de la realidad humana. Es la Verdad, el camino que constituye y funda todo y todos, para que alcancen la humanidad, la plenitud y la libertad que están llamados a poseer.

Gandhi, en estas páginas, no necesita hacer ninguna apología ni defensa de la divinidad. No nos encontramos ante un libro devoto o piadoso, en el sentido peyorativo de estos términos, ni siquiera polémico contra los no creyentes en Dios y en todo lo que le atañe. La credibilidad de lo que se afirma y se sostiene sobre Dios y la religión radican en su trayectoria concreta, en el modo cómo supo encarnar sus convicciones y certezas acerca de la Verdad y Dios en su existencia personal dentro del tiempo que le tocó vivir. No le será difícil al lector, a medida que se van leyendo estas densas páginas, traer a la memoria momentos o situaciones conocidas de su historia personal que ponen no sólo rostro e imagen a las palabras, sino veracidad y convicción.

Releer estas palabras de Gandhi en estos primeros años del nuevo milenio creo que tiene su sentido y significado; es como recuperar una brisa fresca, esperanzada y estimulante ante el agobio, la angustia y la parálisis que parecen anidar en muchos